

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta.

SANTOS DE LA SEMANA

DIA 15.—*Domingo.* San Isidro, labrador.

En la vida de San Isidro, labrador, resalta de una manera especial la amorosa providencia de Dios, que no es aceptador de personas, y destinó á un humilde labrador para patrono de la capital y corte de una de las naciones más poderosas; y muéstrase al propio tiempo que en todos los estados, siendo la criatura fiel en corresponder á los auxilios de la divina gracia, puede santificarse, sirviendo al Señor como fuere de su agrado, ya con rigurosa penitencia y mortificaciones, ya con una vida sencilla y bien ordenada como la de San Isidro. Entre sus virtudes descuellan como fundamento y término de todas, la fé y la caridad; pero una fé que hacía multiplicar el grano, ora en el montón de paja que aventaba en la era, ora en los costales mermados en el camino del molino por su prodigalidad para con las aves.

Muchos fueron los milagros que hizo durante su vida, como devolver la vida á un hijo suyo que se había ahogado en un pozo, y las aguas se elevaron hasta subirlo al brocal sano y salvo, resucitar á la hija única de un amo suyo, hacer manar una fuen-

te hiriendo una piedra con su ahijada y otros innumerables. Después de muerto también han sido grandísimos los prodigios, curando enfermos con sólo frotarse los miembros doloridos con la tierra de su sepultura, bebiendo el agua de alguna de las fuentes que el Santo hizo manar y otros, siendo de notar que la fuente que hay en la ermita del Santo, cerca de Madrid, nunca se ha secado, si no es en el año de 1575, cuando los moriscos vendían su agua. Murió el 28 de Noviembre del año 973.

Se reza del Santo, con rito doble mayor, con octava y color blanco.

DIA 16.—*Lunes.* San Juan Nepomuceno, mártir del sigilo sacramental; Santa Máxima, virgen y San Ubaldo, obispo.

Se reza de San Juan Nepomuceno, mártir, con rito doble y color encarnado.

DIA 17.—*Martes.* San Pascual, Santa Restituta, virgen y mártir y San Bruno, obispo y confesor.

El rezo es de San Pascual Bailón, con rito doble y color blanco.

DIA 18.—*Miércoles.* San Venancio, mártir; San Teodoro, mártir y las Santas Tecusa, su tía, Alejandra, Cláudia, Fania, Eufrasia, Madrona y Julita, vírgenes, en Ancira de Galacia.

Se reza de San Venancio, mártir, con rito doble y color encarnado.

DIA 19.—*Jueves.* † *La Ascensión del Señor.*—Santa Pudenciana, San Pudente, su padre; y San Filotero, mártir.

El rezo es de la *Ascensión de Nuestro S. J. C.*, con rito doble de primera clase, con octava y color blanco.

DIA 20.—*Viernes.* San Bernardino de Sena, San Baudilio ó San Boal, mártir en Nimes, y Santa Plautila.

El rezo es de la octava de la Dedicación y consagración de la Santa Basílica Catedral, con rito doble y color blanco.

DIA 21.—*Sábado.* El tránsito de los Santos mártires Timoteo, Polio y Eutiquio, y San Secundino, mártir, en Córdoba.

El rezo es de San Torcuato, obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

CULTOS DE LA SEMANA

DIA 15.—*Santa Maria Magdalena.* Fiesta á San Isidro, labrador, con misa solemne á las diez y media y sermón que predicará un Padre Dominicano. La reserva será á las cinco.

Sancti-Spiritus.—Sigue la novena al Santísimo Cristo de los milagros.

Hermanitas de los pobres.—A las tres estación, cánticos y reserva.

Hijas de Jesús.—Al parar el cimbalo, Santo Rosario, estación, plática, letanía cantada y reserva.

Iglesia conventual de San Esteban.—A las siete comunión general de los terciarios. A las seis y media de la tarde bendición con el Santísimo.

Capilla San Francisco. A las once Santo Via crucis.

DIA 16.—*Sancti-Spiritus.* Continúa la novena anunciada.

Iglesia conventual de San Esteban.—A las nueve procesión de rogativa por los claústros.

DIA 17.—*Sancti-Spiritus.* Sigue la novena al Santísimo Cristo.

Iglesia conventual de San Esteban.—A las nueve procesión de rogativa por los claústros y cuarto martes del quincenario á Santo Domingo.

DIA 18.—*Sancti-Spiritus.* Termina la novena al Santísimo Cristo.

Iglesia conventual de San Esteban.—A las nueve procesión de rogativa por los claústros.

DIA 19.—*Catedral.* Misa solemne á las nueve y sermón, que predicará el Sr Arcipreste de la misma, doctor D. Tomás Ubierna.

Sancti-Spiritus.—A las diez misa solemne con S. D. M. manifiesto y sermón que predicará el doctor don Francisco Jarrín Moro, Canónigo Magistral. A las seis de la tarde solemnes completas, reserva y procesión para trasladar la Sagrada imagen á la capilla.

Iglesia conventual de San Esteban.—A las nueve procesión y Misa mayor solemne A las tres de la tarde vísperas y reserva.

DIA 20.—*San Boal.* Fiesta á su titular, con misa solemne á las nueve con S. D. M. manifiesto, reservándose al concluir, y dando á besar al pueblo, según costumbre, la reliquia del Santo mártir.

DIA 21.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—A las nueve misa mayor privilegiada del Santo Rosario.

EFEMÉRIDES

En 15 de Mayo de 1373 expidió una bula el Papa Gregorio XI, en la cual, á instancias de D. Pedro IV de Aragón, concedió autorización al Obispo de Lérida para que, en su nombre, aprobase y confirmase la Orden militar de San Jorge, bajo la Regla de San Agustín, con hábito blanco y cruz roja.

La Orden de San Jorge había sido fundada en el año 1202 por el Rey D. Pedro II de Aragón; pero después de la aprobación que alcanzó, por la bula dicha, de la Santa Sede, solamente subsistió algunos años, hasta el de 1400, en que fué incorporada á la de Caballeros de Montesa, porque los de San Jorge carecían de bienes suficientes para sostenerse decorosamente por sí solos.

La corona de flores

Era un día risueño y apacible del mes de Mayo.

Las suaves tintas del crepúsculo matinal bañaban con sus pálidos reflejos las elevadas torres de la ostentosa París, que dormía aún envuelta entre el diáfano velo de la aurora.

De una de las casitas pegadas á la muralla abrióse la puerta y salió una niña que, ligera como una gacela, se deslizó por la extensión de los campos mucho antes de que el astro del día asomase su resplandeciente cabeza entre los celajes sonrosados que cubrían el Oriente.

Y la niña vagaba cruzando la extensión triste y meditabunda como si una grande pesadilla oprimiese su tierno corazón. Un vestido de percal azul oscuro cubría su cuerpo; y debía ser pobre, muy pobre, porque apenas salió al campo, principió á recoger todos los palitos que encontraba, hasta que hizo un bracecito que, aunque pequeño, era demasiado grande para sus cortas fuerzas. Le ató con un pañuelo que llevaba en la cabeza, lo colocó sobre sus débiles espaldas y se dirigió á la ciudad.

La pobre niña, fatigada de la carrera y del peso de su haz, se paró á orillas de un arroyo, depositó su carga en el suelo, enjugó las gotas de sudor que bañaban su rostro tierno y se sentó á descansar, quedando abstraída ante las caprichosas ondas que formaba la cristalina corriente. Conocíase que meditaba, y á cada momento que pasaba, su fresco y sonrosado semblante se tornaba pálido, muy pálido. ¡Ay! quién podía adivinar los pensamientos que atormentaban su frente de siete años.

La mañana estaba dulcísima: la soledad del sitio inspiraba. Una melancolía vaga, muy vaga, se dejaba sentir en derredor de aquel lugar y penetraba hasta lo más recóndito del corazón. Sin duda, la niña, extremadamente sensible, se impresionaba al aspirar y sentir sobre su frente el suavísimo roce de la brisa, porque exhaló un suspiro, y del fondo de su alma brotó una lágrima.

¡Ay! exclamó con la mirada melancólica fija en la azulada corriente: así pasa nuestra vida entre continuos vaivenes, siem-

pre en continúa batalla, entre borrascosas olas, siempre agitada y sufriendo los tempestuosos embates del huracán destructor, de las pasiones. Así dice mamá y será verdad: cuando ella lo dice....

Y la niña quedó suspensa, y poco después, con la irreflexión propia de sus pocos años, saltó rápidamente al otro lado del arroyo con su carga á coger una violeta que había visto. Como todas las niñas, amaba las flores, y como por encanto fueron apareciendo á sus ojos una y otra, y luego muchas, hasta que reunió algunas docenas. De pronto se detuvo y palideció de nuevo.

¡Pobres flores! se dijo mirándolas con ternura: las he arrancado sin pensarlo y las pobrecitas se marchitarán.

Y al decir esto, dos lágrimas purísimas, amantes y cristalinas se desprendieron, como dos brillantes perlas, de las pupilas azules de María.

—Ya no hay remedio, continuó ocultando las flores en su seno y cargando sobre sí el hacecito de leña; las entregaré á mamá y ella me dirá si he obrado bien ó mal.

—¡Cuánto has tardado, hija mía, le dijo cuando llegó á casa su madre, que hacía años no se movía de su asiento: ¡cuánto has tardado!

—Me he detenido en coger las flores que le traigo, mamá, contestó dulcemente María; ¡pero me da tanta pena haberlas arrancado! las pobrecillas sin humedad y sin rocío se secarán.

—Las flores son, hija mía, y Dios las ha criado, para que nos recreemos con ellas; pero así como éstas sin rocío se marchitan, así también una niña sin amor á la Santísima Virgen, sin el suave consuelo de su protección cariñosa no puede ser feliz, y más tarde, más temprano se perderá sin remedio. Por eso, hija mía, ámala mucho, y ella te querrá también, amparará y no se olvidará de tí.

—¡Oh! yo la querré mucho, mucho, mamá: mas ya sabe usted que tengo que irme. Dadme un beso y... adiós, adiós.

María se dirigió al templo y después de oír el Santo Sacrificio, se sentó en una de sus puertas para implorar la caridad de las almas compasivas: era este el único medio que tenían para sostenerse.

Había en el portal de la capilla baja una imagen de María, y la niña veía que las gentes pasaban, y casi nadie la dirigía ni siquiera una mirada; parecía estar relegada al olvido. María sintió como si un dardo la traspasase el corazón y al regresar á casa al cabo de algunas horas, postrada en tierra, dijo á la Virgen:

—Madre mía, madre mía; yo te amaré y te querré siempre mucho: no llores, prosiguió con pena, mirando á la bella imagen; que yo sé dónde hay muchas rosas y muy lindísimas flores, y te haré una corona y cuidaré de tí. Al terminar estas frases que hubieran hecho reír á los filósofos de la impiedad moderna, la niña se lanzó á la calle, llegó á casa, dejó en las faldas de su madre la limosna que había recogido y corrió al sitio donde se criaban las flores; pero se había pasado mucho tiempo, y el sol abrasador las había despojado del rocío y de su interesante hermosura.

María se volvió á casa desconsolada y triste: el presente que había ofrecido á su dulce Madre del Cielo, había perdido su valor, y las lágrimas se desprendieron gota á gota de sus hermosas pupilas, y, como siempre, no pudo menos de decir á su madre la causa de su pena.

—Has hecho bien, hija mía, le contestó su madre, en no traer las flores, pues á la Madre de Dios no se le debe ofrecer aquello que nosotros despreciamos por inútil y malo, así como no se le debe dar tampoco un alma llena de manchas y un corazón sin virtudes. Con todo, vuelve mañana, cuando la luz despunte, y vendrás muy gozosa; pero ten presente, pobre ángel mío, que así como los rayos del sol ardiente han robado á esas flores el rocío y la belleza, así también los sentimientos más puros, los corazones más generosos, y las almas más bellas, se sofocan, se manchan y se marchitan y mueren si no reciben y conservan, en su seno el benéfico rocío de la fé, de la esperanza y de la caridad en Dios, con Dios y para Dios, y después de él en la Santísima Virgen.

Con estas y otras frases semejantes y con máximas sencillas, iba la buena mujer formando el corazón de su hija, débil y tierna planta que, según ella pensaba, no tardaría en quedar

abandonada y sola en los desiertos del mundo. Al día siguiente la niña se levantó muy temprano y encaminóse al arroyo con afán que se vió satisfecho por completo, pues, como le había dicho su madre, esta vez las flores estaban frescas y bellísimas con su rico velo de perlas. Cogiólas con anhelo y volviendo á casa ayudada de la anciana, tejió una bella corona que fué á colocar en la cabeza de su querida imagen.

Llegó sofocada y casi sin aliento al sitio de la imagen, y se alzó hasta ella; pero la pobrecilla era tan niña, que á pesar de sus esfuerzos no pudo cumplir su piadoso deseo. Algunas lágrimas brotaron de sus azules pupilas, una pena tiernísima oprimió su hermoso corazón, y fijó en la Virgen su mirada purísima, como si quisiera preguntarla por qué desechaba su amante ofrenda.

—Yo te daría, decía la niña, otra cosa mejor; pero no tenemos nada, madre mía, bien lo sabes.

Y la niña María seguía vertiendo gotas de amoroso llanto á los piés de la Virgen que pareció sonreír con inefable bondad. Entonces suspiró con placer, se alentó y abalanzándose de nuevo, satisfizo con inmensa alegría su amante anhelo; la compasiva Señora, enternecida por los afanes y las lágrimas y el dolor tan sincero y puro de la niña, inclinó graciosamente su frente majestuosa, y María pudo colocar en ella la fresca y florida corona que tantos afanes le había costado (1).

Y en sus ojos brilló un rayo de dicha suprema, en nada comparable á las dichas de la tierra, y su frente casta y nevada pareció resplandecer con otro rayo de luz celestial.

¡Ay! Madre mía, Madre mía,—exclamó—quíereme mucho, mucho, que yo seré tuya, siempre tuya. Y al decir esto se despidió, no sin muchísima pena de la complaciente imagen, y fué á contar á su madre lo que le había sucedido. La santa mujer sufrió un acceso tal de felicidad tan sublime, que la privó de la vida algunas horas después, María cayó desmayada y derramando llanto sobre el cadáver helado de la que le había dado la vida. Al volver en sí, se arrodilló, depositó un amantísimo beso

(1) Nuestra Señora de la Santa Capilla en París. Tradición.

en la frente de su madre, tendió sus bracitos en cruz y oró unos instantes. Luego alzó al cielo sus hermosísimos ojos azules, en los que ardía un fuego reconcentrado y purísimo: destelló en sus labios purpurinos una suavísima sonrisa, sus párpados cubrieron sus hermosos ojos, y doblándose lentamente como se dobla una flor á impulsos de los viente-cillos suaves, fué inclinándose hasta tocar en el frío pavimento, en donde reclinó su rubia é inocente cabeza que apareció transformada; coronada de luz resplandeciente y hermosa como la cabeza de un ángel. María había espirado: acababa de emigrar á otro mundo mejor para morar entre los ángeles, sus hermanos, y en donde la Virgen Inmaculada, la Reina de las flores, ceñía su frente pura con otra corona de azucenas y de perlas más preciosas que las de la tierra, en cambio de su corona de flores terrenas.

G. O.

A Nuestra Señora

Virgen que el sol más pura,
Gloria de los mortales, luz del cielo,
En quien es la piedad como la alteza,
Los ojos vuelve al suelo,
Y mira un miserable en cárcel dura,
Cercado de tinieblas y tristeza;
Y si mayor bajeza
No conoce, ni igual, juicio humano,
Que el estado en que estoy por culpa agena,
Con poderosa mano
Quiembra, Reina del cielo, la cadena.

Virgen en cuyo seno
Halló la Deidad digno reposo,
Do fué el rigor en dulce amor trocado,
Si blando al rigoroso
Volviste, bien podrás volver sereno
Un corazón de nubes rodeado;
Descubre el deseado
Rostro, que admira el cielo, el suelo adora;
Las nubes huirán, lucirá el día.
Tu luz, alta Señora,
Venza esta ciega y triste noche mía.

Virgen y madre junto,
De tu Hacedor dichosa engendradora;
A cuyos pechos floreció la vida,

Mira cómo empeora
Y crece mi dolor más cada punto;
El ódio cunde, la amistad se olvida;
Si no es de ti válida
La justicia y verdad; que tu engendraste.
¿Adonde hallará seguro amparo?
Y pues madre eres, baste
Para contigo el ver mi desamparo.

Virgen del sol vestida,
De luces eternas coronada,
Que huellas con divinos piés la luna;
Envidia emponzoñada,
Engaño agudo, lengua fementida;
Odio cruel, poder sin ley ninguna,
Me hacen guerra á una.
Pues contra un tal ejército maldito,
¿Cuál pobre y desarmado será parte,
Si tu nombre bendito,
María, no se muestra por mi parte?

Virgen por quien vencida
Llora su perdición la sierpe fiera,
Su daño eterno, su burlado intento,
Miran de la ribera,
Seguras, muchas gentes mi caída,
El agua violenta el flaco aliento;
Los unos con contento,
Los otros con espanto, el más piadoso
Con lástima la inútil voz fatiga;
Yo, puesto en tí el lloroso
Rostro, cortando voy onda enemiga

Virgen, del Padre esposa,
Dulce madre del Hijo, templo santo
Del inmortal Amor, del hombre escudo,
No veo sino espanto.
Si miro la morada, es peligrosa;
Si la salida, incierta, el favor mudo,
El enemigo crudo,
Desnuda la verdad, muy proveída
De armas y valedores la mentira,
La miserable vida
Solo cuando vuelvo á tí, respira.

Virgen que al alto ruego
No más humilde sí diste que honesto,
En quien los cielos contemplar desean;
Como terrero puesto,
Los brazos presos, de los ojos ciego,
A cien flechas estoy que me rodean,
Que en herirme se emplean.
Siento el dolor, mas no veo la mano,
Ni me es dado el huir ni el escudarme,
Quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por tí librarme.

Virgen, lucero amado,
En mar tempestuoso clara guía,
A cuyo santo rayo calla el viento,

Mil olas á porfía
Hunden en el abismo un desarmado
Leño de vela y remo, que sintiendo
El húmedo elemento
Corre; la noche carga, el aire truena,
Ya por el cielo va, ya el suelo toca,
Gime la rota antena;
Socorre antes que embista en dura roca.

Virgen no enficionada
De la común mancilla y mal primero
Que al humano linaje contamina,
Bien sabes que en tí espero
Dende mi tierna edad; y si malvada
Fuerza, que me venció, ha hecho indina
De tu guarda divina
Mi vida pecadora, tu clemencia
Tanto mostrará más su bien crecido,
Cuanto es más la dolencia,
Y yo merezco menos ser valido.

Virgen, el dolor fiero
Añuda ya la lengua, y no consiente
Que publique la voz cuanto desea;
Mas oye tú al doliente
Animo, que contino á tí vocea.

FR. LUIS DE LEÓN.

La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

De Roma escriben que ya han comenzado en el Vaticano los trabajos para la Exposición del Jubileo sacerdotal de León XIII. Está encargado de estas obras el arquitecto Conde Francisco Vespignani. También se iniciarán dentro de poco los de arreglo y ornamentación de la gran sala Paulina, situada sobre el átrio de San Pedro, donde está la *loggia* llamada de la Bendición, para celebrarse las grandes funciones de canonización de Santos y Bienaventurados.

El *Tablet*, periódico católico de Dublín, dice que el regalo que los irlandeses harán á Su Santidad, con motivo del Jubileo sacerdotal, consiste en una soberbia librería tallada, conteniendo todos los libros escritos por los católicos ingleses desde hace cincuenta años.

La república de Liberia ha pedido á la Santa Sede que le envíe

misioneros católicos para dar á la instrucción pública y á los hospitales el desarrollo de servicio y buena gestión de que aún carecen.

Nuestro Santísimo Padre León XIII, condoliéndose de la extrema miseria en que se hallan aquellos que de Italia salen emigrados para la América del Norte, donde en vez de asociaciones honradas se encuentran con logias masónicas italianas que les conducen á la perdición, ha recomendado de una manera especial al episcopado la protección de estos desgraciados italianos.

París ha decidido enviar al Romano Pontífice en su Jubileo Sacerdotal una tiara magnífica, en la que entrarán oro, platá, zafiros y piedras preciosas, habiéndose confiado ya el encargo á Froment Maurice, el justamente célebre joyero, que quiere que la tiara sea la mejor obra que haya salido de su taller, para coronar la gloria de su vida.

El Emperador de Austria ha encargado al mejor joyero de Roma un pectoral riquísimo de oro cuajado de brillantes para remitirlo á Su Santidad en su Jubileo sacerdotal.

Los católicos de Marsella regalarán á Su Santidad, con motivo de su Jubileo sacerdotal, un magnífico jarro de plata cincelada, cuya taza representa al demonio encadenado por el cordón de San Francisco y el Rosario.

Ha sido presentado á Su Santidad el cuadro de la Virgen de Ripoll, que el señor Serra ha hecho por su encargo, con destino al santuario de aquel nombre, que se está restaurando en la actualidad. El Papa ha ordenado que se exponga cuatro días al público en la sala del Vaticano, y que después sea llevado al taller de mosaicos de San Pedro, para ser reproducido.

LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA

Las fiestas del Centenario de San Agustín.—Un repique general de campanas anunció á los habitantes del Escorial en la mañana del día 7 del presente mes que daban principio las fiestas del Centenario XV de la conversión del Gran Padre de la Iglesia San Agustín. La misa pontifical, que celebró el Excmo. Sr. Obispo de Zamora, fué

perfectamente interpretada por la orquesta dirigida por el Sr. Miralles, tocando el insigne Monasterio el ária de *Stradella*. Terminado el Evangelio, ocupó la sagrada cátedra nuestro Ilmo. Sr. Obispo, Rdo. P. Cámara, quien predicó un bellissimo sermón, tomando por tema aquellas palabras de San Agustín en el libro de sus *Confesiones*: «Nos has criado, Señor, para tí, y nuestro corazón estará inquieto mientras no descansa en tí.» Comenzó S. S. I. trazando el hermoso cuadro que nos ofrece la naturaleza con sus brillantes galas; el deseo vehemente que el hombre tiene de hallar la felicidad; el talento excepcional del joven Agustín; su índole apasionada y tierna y su continuo suspirar por algo más grande de lo que en torno suyo veía. Explicó después con encantadoras imágenes en períodos sublimes la admirable conversión del hijo de Santa Mónica, terminando con un llamamiento á los sabios del mundo que, á veces separados de la verdad y llevados del orgullo, no quieren escuchar la voz de la Iglesia, Maestra infalible de los hombres en materia religiosa.

A las diez de la noche se principió la brillante velada literaria, celebrada en el paraninfo del Colegio. Después de tocar una sinfonía de Haydn, pronunció elocuentes palabras el Sr. Arzobispo de Valladolid, Excmo. Sr. D. Benito Sanz y Forés, declarando abierta la velada. Acto seguido, Fr. Conrado Muiños, insigne religioso agustino, leyó un magnífico discurso, lleno de erudición, escrito con la fluidez y elegancia que él sabe hacerlo, en el que puso de relieve la influencia que han ejercido los agustinos en la poesía española. A continuación el hermano Fr. Restituto del Valle leyó un inspirado canto á la conversión de San Agustín, al que siguió un terceto por el P. Aróstegui, un cuarteto por Jiménez, una poesía por Fr. Francisco Blanco y otras varias composiciones poéticas y musicales, que agradaron en extremo á la escogida concurrencia que llenaba el salón.

En la mañana del día 4 pronunció un discurso admirable el señor Sánchez de Castro, Obispo de Santander, dando idea de lo mucho que valen las lágrimas y las oraciones de una madre ante los ojos de Dios, y demostrando que las de Santa Mónica alcanzaron de Dios la gracia de la conversión de su amado hijo Agustín.

El mismo día por la noche se abrieron los pliegos de los temas premiados en el certamen. Ya publicamos en el número anterior los nombres de los agraciados.

Nuestro Ilmo. Prelado pronunció en tan solemne acto un elocuente discurso; leyéndose, después de terminar, una memoria acerca de

las bellezas que encerraban los trabajos premiados. Esta memoria fué obra del infatigable P. Muiños, quien demostró una vez más las raras dotes que le distinguen, y su clarísimo entendimiento. Para concluir, se leyeron algunos fragmentos de las poesías premiadas, y dirigió su autorizada palabra el Sr. Obispo de Santander.

En la mañana del día 5, después de la bien organizada procesión en que se llevó la imagen del Santo Obispo de Hipona por los claustros del majestuoso monasterio, se celebró la misa pontifical, predicando el Excmo. Sr. D. Benito Sanz y Forés un discurso, cuya profundidad en los pensamientos y elegancia en el decir, excede á toda ponderación. Bastará el saber que empleó en él más de hora y media, y á pesar de ello, pareció breve al escogido é ilustrado auditorio que llenaba las soberbias naves de la gran Basílica del Escorial. Al hablar de la fé, la comparó el Sr. Arzobispo al telescopio en la Astronomía; que sirve para descubrir nuevos astros en la inmensidad de los espacios. Así la fé aumenta la sabiduría del hombre y le eleva.

Las fiestas terminaron el mismo día por la tarde con el sermón anunciado en el programa que ya conocen los lectores de LA SEMANA.

Cuantos han tenido la suerte de asistir al Escorial han quedado complacidísimos, llevando por toda la vida grabado en su corazón el recuerdo de tan fausto acontecimiento.

Nuestra más cordial enhorabuena á los religiosos Agustinos, que tanto han trabajado y contribuído al esplendor de las fiestas del XV centenario de la gloriosa conversión del insigne Padre de la Iglesia San Agustín.

Leemos en un periódico:

«La Sra. D.^a Romana Pagola, que falleció el sábado en Estella, ha dejado 5 000 duros para el colegio de San Francisco Javier, de Pamplona; 2.500 para el Hospital provincial; 2.500 para la casa de Maternidad; 4.000 para la de Misericordia. Además 10.000 duros para la Casa Santa de Jerusalem; 2.000 para el Papa; 2.000 para el hospital de Estella; 4.000 para la Misericordia; 500 para las Conferencias de San Vicente de Paul, de la misma ciudad, y 500 para 500 pobres de la misma, habiendo encargado que si quedase remanente sea invertido en obras benéficas.»

La comida que reparte diariamente el convento de Agustinos del Escorial á los pobres, según testigo presencial en estos días, es de

150 raciones á cabezas de familia, y otras 50 aproximadamente, pues no es fijo, á niños y gente sin familia.

El señor Obispo de Lugo acaba de hacer un nuevo donativo de 4.000 pesetas para el Hospicio, y otro de 2.500 para el hospital de aquella ciudad.

Por suscripción nacional se trata de levantar en Hannover (Alemania), una iglesia católica que se colocará bajo la advocación de Nuestra Señora del Auxilio.

Un canónigo de la Catedral de Burgos entregó días pasados á la Delegación de Hacienda de aquella ciudad la cantidad de 90 pesetas, la cual le fué entregada por un penitente para que llevase á cabo dicha restitución.

Las alhajas robadas en la iglesia de San Isidoro de Sevilla, han sido recuperadas.

Uno de los autores del hecho ha manifestado que al robar el viril, se tragó las Sagradas Formas.

SALAMANCA

En la madrugada del miércoles llegó á esta capital nuestro Ilustrísimo y Rdmo. Sr. Obispo, después de haber asistido á las fiestas celebradas en el Real monasterio del Escorial, en honor de San Agustín, para conmemorar el XV centenario de su admirable conversión á la fé.

La procesión organizada el lunes para trasladar la veneranda imagen del Cristo de los Milagros á la iglesia parroquial de Sancti-Spiritus, en donde se viene celebrando una solemne novena en su honor, estuvo concurrendísima; siendo muchas las personas piadosas que asistieron con luces á este religioso acto.

El día 24 del mes pasado se celebró en el pueblo de Membrive la primera comunión de los niños; ceremonia que sirvió de grande edificación á cuantos fieles la presenciaron.

Antes de acercarse á la Sagrada Mesa, entonaron el himno *Altísimo Señor*, y al terminar la misa renovaron las promesas hechas en

el Bautismo. Después el celoso ecónomo D. José Boyero predicó una fervorosa plática, exhortándoles á perseverar en la gracia recibida.

¡Alaben al Señor almas tan puras, en reparación de las muchas ofensas que en todas partes recibe!

Decíamos en nuestro número anterior que este año iba á celebrarse con extraordinaria solemnidad la romería del Cueto, á juzgar por los preparativos que se estaban haciendo.

Hoy podemos añadir que el mayordomo de la Virgen D. Ramón Fernández, vecino de esta capital, proyecta una segunda fiesta religiosa con S. D. M. manifiesto, al día siguiente de la principal, á la que ha de asistir una escogida orquesta que dirigirá un maestro de Salamanca.

Las andas de la preciosa imagen de la Virgen del Cueto ostentarán por vez primera cuatro magníficos faroles, regalo de D. Serafin Sanchón, vecino de Tajurmientos, quien ha donado también al Santuario un juego de vistosos fanales y candeleros. Los Sres. D. Manuel Blanco, de la Moral de Castro, y D. Fernando Tabernero, de Villar de los Alamos, cooperarán al mayor esplendor de las funciones, haciendo más concurrida y amena esta romería.

¡Quiera el Señor que todo esto redunde en gloria suya, prosperidad del Santuario y bien de los devotos de la Santísima Virgen!

Con honda pena participamos á nuestros lectores que el señor Canónigo Penitenciario de esta Catedral, electo Chantre de la misma, Dr. D. Juan Antonio Vicente Bajo, se halla enfermo de bastante consideración.

Las grandes simpatías de que goza, debidas á su carácter afable y acendrada virtud, y los muchos amigos que tiene en Salamanca, hacen que en todas partes se lamente su enfermedad; siendo muchísimas las personas que á todas horas del día visitan su casa, preguntando con vivo interés por la salud de tan digno sacerdote.

Nosotros rogamos de todo corazón al Señor que le alivie de su grave dolencia; pidiendo encarecidamente á nuestros lectores encomienden á Dios este asunto, que tanto sentimiento nos ocasiona

Con extraordinaria concurrencia se están celebrando los solemnes cultos que diariamente tienen lugar en la Real Capilla de San Marcos, para honrar á María durante todo el mes de Mayo; contribuyendo no poco al mayor lucimiento de dichos actos religiosos.

las fervorosas pláticas que predicán los Padres de la Compañía de Jesús,

El día 3 del presente tuvo lugar en la sacristía de la Clerecía la junta general de reglamento de la *Santa Obra de la Propagación de la Fé*, la que presidió el Sr. Provisor D. Ramón Barberá, por hallarse ausente el Ilmo. Sr. Obispo.

La Sra. Tesorera leyó las cuentas de lo recaudado en el año anterior.

La concurrencia de señoras asociadas fué menos numerosa de lo que ha sido en otras ocasiones.

Por la reseña leída por la Sra. Vice-secretaria D.^a Cándida Gómez, ha podido verse que la *Obra* vá progresando, como era de esperar.

En la mañana del mismo día celebró la misa de comunión en la Capilla de la Vera-Cruz el Sr. Barberá, pronunciando antes de repartir á los fieles el pan eucarístico, una breve pero elocuente plática, en la que ponderó las excelencias de la *Santa Obra de la Propagación de la Fé*, y de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, al que no podemos hacer mejor obsequio que contribuir á que esta fé divina se extienda por todo el mundo y reine en todos los corazones.

El lunes tomó el hábito de religiosa en el convento de MM. Carmelitas de esta ciudad, la joven Beatriz Cuesta, natural de Macotera.

Hemos tenido el gusto de besar el anillo pastoral al Excelentísimo Sr. D. Tomás Belestá, Obispo de Zamora, quien, de paso para su diócesis, se ha detenido unos días en esta ciudad.

Dos misioneros Redentoristas, el P. Lorriva y el P. Negro, han dado en el mes de Abril una misión en el pueblo de Mata de Armuña, habiendo obtenido copiosos frutos, como lo demuestra el solo hecho de haberse acercado á la sagrada mesa unas 640 personas, siendo así que en dicho pueblo no hay sino 330 de comunión.

Los ejercicios para los niños á las diez de la mañana y á las tres de la tarde, consistían en la explicación de la doctrina cristiana y una plática sobre los novísimos; y para las demás personas, había por la mañana después de la misa una plática doctrinal, y por la noche se rezaba el Santo Rosario, plática y sermón moral, terminándose con algún cántico de penitencia.

Además de estos ejercicios que se practicaban diariamente, hubo otros especiales. El día segundo dedicaron un altar á la Virgen del Perpetuo Socorro, proclamada por la Santa Sede patrona de los religiosos del Smo. Redentor; el día quinto celebraron fiesta de desagravios, teniendo á S. D. M. expuesto; el séptimo consagraron la parroquia á la Virgen, después de haber sacado procesionalmente todas las imágenes de la misma; y el último día se colocó una gran cruz de madera cerca del cementerio, como recuerdo de la misión.

¡Dios conserve la gracia y los buenos propósitos en el alma de los habitantes de Mata de Armuña!



Continúa la suscripción para rehabilitar el culto en la iglesia de San Juan

	Pesetas Cts.
<i>Suma anterior</i>	4.319'50
S. I. A.	2'50
D. Clemente Mañas	5
Un sacerdote de la diócesis	3
El párroco de Sequeros	1
D. ^a María Martín, viuda de Puente	25
D. S. D., para Fonseca 3 y para la iglesia	2
	4.358

Queda cerrada la suscripción; y al hacerlo, el párroco de San Juan repite las gracias por su caridad á todas las personas que han tenido á bien contribuir con sus limosnas á tan laudable fin, y como muestra, aunque débil, de su gratitud, se propone sortear entre dichas personas que ya han contribuído y las que en lo sucesivo gusten contribuir con alguna limosna, un precioso recuerdo representando la cabeza del Santo Precursor, en plata, que muy en breve se expondrá para que puedan verlo cuantos gusten en la confitería de D. Pablo Rodríguez, Plaza Mayor, número 27.